



LA UNIVERSIDAD NACIONAL: DEL HEREDIO-COMUNISMO AL HEREDIO-NARCISISMO

Rodrigo Quesada Monge





.....
"El hombre cambia, cambian sus miedos, cambian las situaciones, y él permanece indefenso frente a los nuevos y turbios desafíos".
COSTA FERNANDEZ, Ronaldo.
.....

MIS MOTIVOS

La Rectoría de la Universidad Nacional (UNA) tuvo la gentileza de invitarme a reflexionar sobre el último libro del Dr. Carlos Araya Pochet, exrector de la misma institución, publicado recientemente por la Editorial de la UNA y que se titula LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y LA EDUCACION SUPERIOR ESTATAL EN VEINTE AÑOS DE HISTORIA (1973-1993).

La idea me pareció atractiva porque, a lo largo de los veinte años que tengo de trabajar con esta institución, en ningún momento me identifiqué abiertamente, ni a favor ni en contra, de los distintos nombres que han ocupado la Rectoría de la Universidad Nacional. Esto debido a que siempre

me han provocado sarpullido las personas que se hacen a sí mismas la injusticia de quitarse el sueño por aspiraciones de poder o autoridad. Es más, leyendo a **Los Hermanos Karamazov** (de F. Dostoievsky) uno aprende que hasta el estilo escogido por un ser humano para suicidarse, es decisión última y definitiva de ese solo ser humano en su más absoluta intimidad. Optar por el poder y la autoridad, entonces, para mí fue siempre una elección muy personal, en el tanto que el individuo que la hacía no me guiñara un ojo para que lo acompañara en su carnaval de frustración, amargura e intolerancia. Y quien opta por la Rectoría de cualquiera de las universidades estatales se expone a eso. Hay cierto afán autoinmolatorio en esa aspiración. Pero aún así, he respetado el gesto, porque a lo largo de veinte años, de ver a los hombres ofrecerse cosas entre sí, uno termina con las manos vacías y cazando nostalgias cuando estas todavía son posibles. Hoy en la Universidad Nacional, hasta el derecho a la nostalgia pareciera producir



incomodidad en las autoridades universitarias (Ruiz, Rose Marie, 1993:3). No podía ser de otra forma, difícilmente la autoridad suscribe el pasado, pues su peso específico tiende a bloquear sus posibilidades de legitimación en el presente. El pasado es una forma, no un contenido. Y el contraste es más violento, cuando es un historiador el que me invita a que mire la historia (de la Universidad Nacional en este caso), como la escenografía rococó de una pieza de Fernando Arrabal, lo cual sería casi como observar a

Chaplin jugando ajedrez con una computadora. Si de contrastes se trata entonces, el libro del Dr. Araya Pochet es generoso en ellos. Y a ellos, en particular, voy a referirme.

LOS PRINCIPIOS DEL HEREDIO-COMUNISMO: UNA DEFENSA

Debo confesar que el libro del Dr. Araya Pochet me decepcionó profundamente; sobre todo cuando le conocemos textos de gran frescura y visión historiográfica. Y es que me interesa hacer el comentario de un historiador, no de un aficionado a los informes oficinescos, insípidos e intrascendentes. Desgraciadamente, el libro en cuestión ronda peligrosamente las virtudes del informe retrospectivo del Rector, más que las del buen libro de historia de la educación superior costarricense. Uno se ve obligado de esta manera, a escoger entre hacer una buena crítica historiográfica y hacer una mala de las labores del Rector. Este último asunto me tiene sin cuidado, ya he dejado claro lo que pienso de los suicidas; pero el primero sí es relevante, porque se pone en evidencia lo poderosas que son las armas de la historia para decir lo que los hombres quieren oír. Y el historiador fue burlado por el exrector en la persona de don Carlos Araya. Veamos cómo.

1. ¿Por qué a todo lo largo de su libro, don Carlos Araya no nos da una sola definición de lo que entiende por Universidad?

En su momento, y con una fuerte dosis de sorna, alguien habló del HEREDIO-COMUNISMO de la Universidad Nacional. Paradójicamente, la ironía fue idéntica al propósito: la UNA venía al mundo (como una universidad popular) para llevar la cultura a los sectores más desprotegidos de la sociedad costarricense. La desgracia fue que lo logró, al menos durante unos diez años. Y decimos desgracia porque eso fue lo que dio origen al estigma benedictino que lanzara Guillermo Malavassi, cuando hablaba del HEREDIO-COMUNISMO de la Universidad Nacional. La universidad de segunda, la universidad de los pobres, la universidad de los refugiados extranjeros (guatemaltecos, chilenos, nicaragüenses, salvadoreños y otros), la universidad de los resentidos de la Universidad de Costa Rica y una larga lista de epítetos nada académicos ni científicos constituyó la fe de bautismo de la Universidad Nacional. Hoy muchos se avergüenzan de ese pasado. Pues resulta que sin él, la UNA no sería hoy lo que es: una universidad que vino al mundo cuando la Revolución Cubana estaba en pleno proceso de despegue, la Revolución Cultural

China alcanzaba su punto más álgido, la guerra de Vietnam llegaba a su momento decisivo, la revolución estudiantil de Francia (mayo de 1968) nos transmitía su legado (lo mismo que Tlatelolco-68) y la guerra popular revolucionaria hacía sus primeros tanteos en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. ¿Por qué el historiador Carlos Araya no nos dice nada de esto, y le permite al exrector que hay en él presentar un bonito informe de labores en el que el sujeto histórico desaparece totalmente, ahogado entre citas de discursos y fragmentos apologéticos de lo brillantes que han sido todos los rectores que ha tenido la Universidad Nacional hasta el momento? En un contexto así, con golpes de estado en Chile y masacres en Nicaragua, el que al pueblo de Costa Rica se le haya ocurrido fundar una nueva universidad significa, para el historiador, el que este pueblo fue más visionario de lo que cualquier informe de labores puede registrar, pues la Universidad Nacional se hizo eco de esas causas no con palabras sino con hechos, y ahí están muchos intelectuales chilenos para confirmarlo. El ser humano, de cualquier filiación política, religiosa o étnica estuvo antes que las obsesiones por el aparataje institucional y fue eso, precisamente, lo que hizo de la Universidad Nacional algo diferente. ¿Nostálgico? ¡Por supuesto que sí!

Porque hoy el mecanismo se ha invertido y en el presente es más importante "ser eficientes" que ser más humanos. Las Humanidades en la Universidad Nacional han llegado a ser una rareza de unos cuantos soñadores que se reúnen, casi clandestinamente, para compartir el derecho que tienen a seguir soñando y a cultivar una nostalgia productiva que todavía cree en la poesía.

2. Por otro lado, ¿será cierto lo de la democratización universitaria? ¿La diversificación y la desconcentración garantizan en realidad la eficacia y la calidad universitarias?

Nada tengo contra las historias oficiales (y el libro que comentamos es un ejemplo notable de lo que es una buena historia oficial), pero me quedo huérfano de emociones cuando hoy sólo me hablan de eficacia y rendimiento, a riesgo de que la Universidad Nacional pase a ser una pieza más de los delirios futuristas de quienes hoy creen que las palabras "productividad" y "modernización" son lo mismo. Durante la era del HEREDIO-COMUNISMO, la Universidad Nacional fue una institución moderna, aunque no necesariamente productiva. Hoy es una entidad muy productiva, pero ¿en realidad moderna? O vamos a entender

por esto la tecnificación burocrática y el relanzamiento del narcisismo jerarquizante, objeto de las críticas más duras por parte de los estudiantes en Córdoba-1918 y Francia-1968. Le hacemos la pregunta al historiador Carlos Araya: ¿transcurre la historia en vano? Porque pareciera que el exrector ya dio su respuesta: la Universidad Nacional ha llegado a ser una gran institución porque algunos han hecho todo lo posible para que cada día sea más productiva y menos moderna, en el sentido clásico del término.

EL HEREDIO-NARCISISMO: LA MODERNIDAD DE LO VIEJO

En uno de sus grandes libros, el ilustre sociólogo norteamericano Daniel Bell dice lo siguiente:

"La toma de decisión técnica, en efecto, se puede considerar como el punto opuesto a la ideología: aquella es fruto del cálculo y tiene carácter instrumental: esta es emocional y expresiva" (Bell, Daniel, 1991:53).

Aquí Bell nos plantea un problema porque, todo lo que no sea sujeto de medición es ideológico, con lo cual, las Humanidades y las Artes en general terminan siendo objetos de rango

inferior, al no ser “fruto del cálculo” y difíciles de “instrumentalizar”. El narcisismo tecnocrático postula una forma de ética en la que toda “eticidad” es abolida y por ello es igualmente ideológico (Habermas, Jürgen, 1992:99), asunto en el que un grueso considerable de personas en la Universidad Nacional están involucradas. El tecnócrata con poder de la UNA ha llegado a la conclusión de que, al conjuro de la máquina, todos los problemas éticos, políticos y sociales se resuelven, sin necesidad de que pasen por el tamiz de la reflexión humanística; de aquí que sea requisito fundamental olvidarse del pasado lo más pronto posible: hagamos Humanidades en la medida en que estas sirvan al presente. Toda la disquisición histórica de Araya Pochet, pasa por un entramado de instrumentalización institucional que quiere conducirnos, inevitablemente, hacia una noción de la eficacia universitaria evaluada a partir de la extrapoblación de lo que se entiende por un funcionario eficiente y una institución eficiente. Desgraciada o dichosamente (ya lo habían dicho Weber y Marcuse hace años) (Weber, Max, 1992:98-99; Marcuse, Herbert, 1992:54-55), el ámbito de la eficiencia personal no es dialécticamente idéntico al de la eficiencia institucional, menos aún en una sociedad de fuerte propensión autoritaria como la sociedad burguesa. Por eso los ditirambos tecnocráticos, por más efectos balsámicos que busquemos

obtener con ellos en relación con nuestro pasado institucional, no amortiguarán jamás el hecho histórico contundente de que nos hemos quedado sin una noción clara de lo que entendemos por UNIVERSIDAD. El objeto se quedó atascado en los procedimientos para su operacionalización inmediata, y entonces hoy podemos hablar de una Universidad que cuenta con personal muy eficiente pero que no tiene ni la más mínima idea de lo que es la Universidad, como noción cultural y sociopolítica. Con su libro, al exrector Carlos Araya le pasó lo que nos sucedió a todos los funcionarios de la UNA: no conocemos a la institución donde trabajamos y mucho menos sabemos hacia dónde va. Pero tal vez, el historiador Carlos Araya hubiera visto con más claridad y nos hubiera dicho que la UNA fue una institución universitaria que nació en 1973 y no en 1986.

PREDIGITACION FINAL

Tarea ingrata la que realizó el exrector Carlos Araya al tratar de escribir la historia de una institución, que constantemente es obligada a justificarse a sí misma, porque en ese caso al historiador Carlos Araya, entonces, le correspondió la labor de legitimar al funcionario rector. Todo padre es un mal historiador de su propia paternidad. Sin embargo, la altura intelectual que le conocemos al historiador Carlos Araya Pochet es un

buen amortiguador de los desequilibrios del rector (cuando estuvo en funciones), pues los mismos forman parte de una cadena de vacíos que ni don Carlos ni nadie más iban a resolver por sí solos. El desequilibrio más notable y del que no es posible jamás responsabilizar a don Carlos Araya Pochet, es que la Universidad Nacional decantó hace rato sus esfuerzos por definirse como institución universitaria en un sentido inverso: a la Universidad Nacional la definen las abstracciones y los instrumentos, ya no las personas. En 1973 la definieron los individuos de carne y hueso, no los discos duros o los "floppys". Y es raro, hoy los procedimientos administrativos son más lentos, engorrosos y conflictivos (porque la gente se vuelve neurótica cuando la "compu" no le funciona) que cuando los empleados del Registro realizaban a mano la matrícula. En aquel entonces, al menos, la cotidianidad en la Universidad Nacional era más personal, el contacto humano era más efectivo. ¿Qué pasa hoy? Al empleado universitario le preocupa más hacer gala de su jerarquía que de servir. Al académico le preocupa más coleccionar títulos que producir y reflexionar intelectualmente. Al estudiante, exigir participación en aquello de lo que no se ha hecho merecedor. Obviamente, no estamos generalizando. Pero el síndrome del "narcisismo tecnocráti-

co" ha hecho mella también en los círculos universitarios de Heredia, pues cada uno de nosotros ha llegado a la conclusión de que sólo el monitor de nuestra computadora tiene el poder de producir y estimular en nosotros salud mental, espiritualidad y alegría de vivir. En ese sentido, don Carlos Araya ha escrito una excelente historia sobre cómo en la UNA construimos el camino hacia la infelicidad tecnocrática. ¿Podrá el próximo rector (o rectora) sacarnos de ahí?

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ARAYA POCHET, Carlos. *La Universidad Nacional y la Educación Superior en Veinte Años de Historia (1973-1993)* (Heredia: EUNA. 1994).
- BELL, Daniel. *The Coming of the Industrial Society* (Basic Books. New York. Third edition. 1991).
- HABERMAS, Jürgen. *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"* (Suhrkamp Verlag. Frankfurt am Main. 1992).
- MARCUSE, Herbert. *One-Dimensional Man* (Beacon Press. Boston. 17th. edition. 1992).
- RUIZ, Rose Marie. *UNA-Infoma.* (Enero-Febrero de 1993).
- WEBER, Max. *El Problema de la Irracionalidad en las Ciencias Sociales* (Barcelona: Tecnos. 1992).